



LA RENOVADA ESTRATEGIA DE JAPÓN HACIA ÁFRICA

MsC. Franklin Michel Hernández Hernández

Centro de Investigaciones de Política Internacional de Cuba

zsmaster1234@gmail.com

Para citar este artículo puede utilizar el siguiente formato:

Franklin Michel Hernández Hernández (2020): "La renovada estrategia de Japón hacia África", *Revista Observatorio Iberoamericano de la Economía y la Sociedad del Japón* (julio 2020). En línea: <https://www.eumed.net/rev/japon/35/estrategia-japon-africa.html>

Resumen

A lo largo de la historia reciente de Japón, África no ha figurado entre las prioridades de la política exterior de dicho estado. Sin embargo, desde 1993, con la celebración de la primera edición de la Conferencia de Tokyo sobre el Desarrollo de África (TICAD), Japón comenzó a aumentar su presencia en el continente. En un primer momento, dicho acercamiento se circunscribió al dominio económico, para luego escalar a la participación en la seguridad regional, y posteriormente a la concertación política.

Ciertamente, las relaciones entre África y Japón han seguido una tendencia estable hacia el crecimiento en todas las aristas y la expansión hacia dominios anteriormente poco explotados. En ese sentido, los nexos económicos son más robustos y posee un mayor nivel de institucionalización; Japón ha asumido un rol activo en las cuestiones de seguridad continental, especialmente la piratería; ha aumentado el intercambio político-diplomático y el impacto de los marcos de relacionamiento, como TICAD; y, por último, se ha comprobado una mayor presencia de la cultura nipona en las sociedades africanas.

A partir de estos hechos, Japón ha logrado generar una imagen altamente positiva entre las naciones africanas, un rasgo que lo diferencia de otros actores internacionales con presencia en el continente.

Palabras clave: comercio, inversiones, seguridad, piratería, intercambio político-diplomático, influencia cultural.

JAPAN'S RENEWED STRATEGY FOR AFRICA

Summary

Throughout Japan's recent history, Africa has not been among the top priorities of its foreign policy. Nevertheless, since 1993, due to the first edition of the Tokyo International Conference on African Development (TICAD), Japan began to increase its presence in the continent. At first, such rapprochement was limited to the economic field, but it later escalated to the participation on regional security and recently, to political concertation.

Truly, relations between Africa and Japan have followed a stable growing path in every aspect and have expanded towards unexplored domains. In that sense, economic bonds are nowadays more robust and have a higher level of institutionalization; also, Japan has assumed a larger active role in matters of continental security, particularly in regards to piracy; moreover, the political and diplomatic exchange has increased as well as the impact of previously created frameworks, such as TICAD; and, finally, there has been a larger presence of the Japanese culture within African societies.

Due to such facts, Japan has achieved to generate a highly positive image among African nations, a feature that makes it different from other international actors with presence in the continent.

Key words: *trade, investments, security, piracy, politico-diplomatic exchange, cultural influence.*

Cuando Japón terminó su política de aislamiento (*sakoku*) en el siglo XIX, sus relaciones exteriores fundamentales estuvieron encapsuladas en su espacio geográfico inmediato (el Este de Asia) y la interacción con las potencias imperialistas. A medida que el capitalismo japonés demandaba mayor cantidad de materias primas, la política expansionista arreció por el resto de Asia. Sin embargo, el Imperio Japonés nunca consideró en sus planes estratégicas la posesión de colonias en el continente africano. Este hecho, al que podemos llamar como “lejanía histórica” se complementó el enorme espacio geográfico que media entre ambos, causando así que la política exterior japonesa tuviera poco interés por África.

Tras la Segunda Guerra Mundial, Japón entró en una alianza asimétrica con Estados Unidos (EE.UU.), lo cual provocó que su mayor atención estuviera dedicada a las manifestaciones de la bipolaridad, ya fuera por las negociaciones con EE.UU. por el retorno de Okinawa, o los conflictos con China y la Unión Soviética. Durante este período, África tampoco figuró entre los temas fundamentales de la agenda exterior nipona. Sin embargo, desde 1993, con la celebración de la primera edición de la Conferencia de Tokyo sobre el Desarrollo de África (TICAD), Japón comenzó a aumentar su presencia en el continente. En un primer momento, dicho acercamiento se circunscribió al dominio económico, para luego escalar a la participación en la seguridad regional, y posteriormente a la concertación política.

África presenta ventajas que justifican el interés de Japón en el acercamiento. La primera es la riqueza del continente en cuanto a recursos naturales, algunos de los cuales, como los hidrocarburos y las tierras raras, resultan de elevado valor estratégico para un país como Japón, que debe importar todas las materias primas para sustentar su industria y casi la totalidad de su energía.

Otra ventaja es el tamaño del mercado africano (1.2 mil millones de personas), y el hecho de que la clase media africana, el sector población que más consume productos japoneses, ha crecido considerablemente (Japan Ministry of Foreign Affairs, 2019, pág. 155).

África también posee cerca de un tercio de los votos en la Asamblea General de Naciones Unidas (NU), lo cual es una ventaja apreciada por Japón a la hora de postularse para la membresía de alguno de los órganos del Sistema de NU, o una posible reforma del mismo. Además, la concertación política entre los países africanos alrededor de la Unión Africana (UA) es apreciado por Japón como una oportunidad para poder establecer marcos continentales de cooperación con el menor gasto de recursos diplomáticos.

Por otro lado, para África, Japón también posee ciertas ventajas como potencia internacional. En primer lugar, la nación asiática no tuvo colonias en el continente africano, lo cual unido a su política exterior pacifista tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, le ha granjeado una imagen relativamente positiva dentro de las sociedades africanas.

Además, el hecho de que Japón no se haya involucrado en ninguna de las operaciones militares en el continente patrocinadas por EE.UU. o países europeos, ha contribuido a esa

imagen favorable. Asimismo, Japón posee un elevado desarrollo tecnológico que puede ser aprovechado por los gobiernos africanos. Igualmente, la nación asiática inauguró en 1954 la práctica de ofrecer Asistencia Oficial al Desarrollo (AOD) sin condicionamientos políticos, otro punto que la diferencia de las ex metrópolis europeas y EE.UU. en sus relaciones con África.

El tema de las relaciones entre Japón y África no ha sido abordado ampliamente por la academia. El continente africano ciertamente no figura entre las principales prioridades de la política exterior de Japón, y ello se ha visto reflejado también en el interés académico de ese objeto de estudio. Fundamentalmente, autores japoneses y africanos se han adentrado a explicar las particularidades del asunto, e incluso algunos como Seifudein Adem han recalcado sobre la triangulación entre China, Japón y África.

Sin embargo, la mayoría de los escritos no posee un enfoque holístico. Las relaciones económicas y políticas figuran como los temas más tratados, mientras que la participación de Japón en la seguridad continental se le da un tratamiento marginal, a pesar de ser uno de los elementos más novedosos del relacionamiento entre ambas partes. Ninguno de los materiales encontrados hizo referencia a la influencia cultural como una de las aristas de la presencia de Japón en África.

De esta forma, este artículo pretende realizar un análisis general sobre todas las aristas, a al menos las más significativas, de la política de Japón hacia África. En ese orden, se tratan en un primer momento los nexos económicos con énfasis en el comercio, las inversiones y la AOD; luego, la participación de Japón en la seguridad continental; en tercer lugar, las diferentes iniciativas de coordinación política que se han establecido entre las partes; y, por último, la influencia cultural y la imagen nipona en suelo africano.

Recursos y oportunidades económicas: el *leitmotiv* de las relaciones

El acercamiento inicial entre África y Japón respondió a motivos económicos: incluso antes de la Segunda Guerra Mundial, existían varias pequeñas empresas niponas de comercio en suelo africano (Antil, 2017). En 1973, la primera crisis del petróleo forzó a Japón a repensar la distribución de sus relaciones comerciales, y particularmente, las fuentes de importaciones de energía. Consecuentemente, en 1974, se produjo la primera visita de un ministro de asuntos exteriores nipón a África. Por si fuera poco, la segunda visita de un canciller japonés coincidió con la segunda crisis del petróleo, en 1979.

A pesar de ello, desde el inicio del siglo XXI, las relaciones comerciales entre Japón y África se han comportado de manera irregular. En ese sentido, el comercio bilateral creció hasta su récord histórico en 2008, tras lo cual se desplomó debido a los efectos de la crisis económica mundial de ese mismo año. A partir de 2009, el comercio creció nuevamente hasta desmoronarse en el periodo de 2012 a 2016 (Anexo 1).

Tras una leve recuperación en 2017, el intercambio mercantil entre Japón y África en 2018 contabilizó aproximadamente 17 mil millones USD (Japan External Trade Organization, 2019), cerca de 1.1% del comercio exterior de Japón en ese mismo año (Datos del autor).

A pesar de que se trate de una cifra relativamente poco significativa, el comercio con África posee un alto valor estratégico para Japón. Desde los años 70, la economía nipona cambió su paradigma extensivo basado en la industria pesada por un modelo de producción intensivo enfocado en el conocimiento y la alta tecnología. Dicha reestructuración industrial también implicó una redistribución en las relaciones económicas internacionales de Japón para poder satisfacer las nuevas necesidades generadas por su modelo económico.

En ese sentido, África, con sus abundantes recursos de “tierras raras” imprescindibles para la industria electrónica, espacial y de comunicaciones, ha jugado un papel central. Hacia el año 2013, Japón importaba desde el continente el 78% del rodio, 72% del platino, 59% del paladio, 48% del cromo y 46% del manganeso demandados por la industria nacional (Antil, 2017, pág. 3).

Amén de los datos, dos hechos del comercio entre Japón y África merecen ser señalados: la estructura del comercio y la distribución del mismo. El intercambio entre las partes ha sido tendencialmente deficitario para Japón, un hecho que pudiera ser interpretada como “beneficio” para los países africanos con respecto al relacionamiento con otras potencias.

No obstante, esa estructura del comercio responde a varios factores objetivos. Como tendencia, Japón tiene déficits comerciales con todos los países de los cuales importa materias primas y, por el contrario, superávits con todos los países que no exportan productos primarios hacia Japón. Precisamente, esta regularidad se observa en el comercio con todos los países africanos: incluso el intercambio con Sudáfrica, el país más avanzado de África y con un mayor porcentaje de clase media en su población, se compone en un 70% de minerales (platino, hierro, manganeso, etc.) (Economic Complexity Observatory, 2017).

Esto se observa también en las exportaciones de otras grandes economías africanas hacia el archipiélago: Argelia (90% petróleo), Angola (98% petróleo), Etiopía (87% café), Nigeria (petróleo 80% y aluminio 15%) y la República Democrática del Congo (80% cobre y 15% café) (Ibídem). De esta forma, aunque el comercio entre Japón y África pueda parecer beneficioso para los países africanos a partir del hecho del superávit, dicho comercio reproduce los términos del intercambio desigual entre países desarrollados y subdesarrollados.

En cuanto a su distribución, el comercio entre las partes se encuentra concentrado alrededor de cinco países (Sudáfrica, Egipto, Nigeria, Liberia y Kenia), los cuales acumulan el 90% del intercambio con la nación asiática (Japan External Trade Organization, 2019).

Las inversiones japonesas en el continente africano comenzaron en el año 1995, siendo Sudáfrica su primer destino. A partir de ese momento, experimentaron un comportamiento similar a las relaciones comerciales, con un punto récord en 2008 y un posterior decrecimiento a causa de la crisis económica mundial. Sin embargo, a diferencia de la modesta recuperación del intercambio comercial, la inversión nipona en África creció exponencialmente desde 2014, alcanzando en 2017 un nuevo récord de 1 620 millones USD (Japan External Trade Organization, 2019), lo cual representó como promedio un 1% de la Inversión Extranjera Directa (IED) de Japón (Anexo 2).

Precisamente, este incremento exponencial de las inversiones japonesas en África durante el gobierno del Primer Ministro Shinzo Abe se debe, entre otros factores, a la creación del primer mecanismo institucional de regulación y promoción de las inversiones: el Foro Público-Privado Japón-África. Dicho mecanismo fue lanzado en la sexta edición de TICAD en 2016, y desde entonces ha tenido celebraciones anuales en las cuales participan las principales empresas niponas (Japan Ministry of Foreign Affairs, 2019).

A pesar de esto, y al igual que en el caso de las relaciones comerciales, la inversión japonesa en África se encuentra altamente concentrada: solo Sudáfrica acapara el 70% de esos flujos financieros (1 253 millones USD en 2018) (Japan External Trade Organization, 2019).

Japón no posee tratados de libre comercio con ningún país africano, pero, ha firmado acuerdos recíprocos de protección de inversiones con Kenia y Mozambique, mientras negocia con otros ocho países subsaharianos (Etiopía, Tanzania, Zambia, Angola, Nigeria, Guinea, Costa de Marfil y Senegal) (Japan Ministry of Foreign Affairs, 2019).

La AOD es una de las herramientas fundamentales de la política exterior japonesa, y es aplicada por supuesto a las relaciones con África. Con 1 490 millones USD, el 5.5% de toda la asistencia hacia el continente, Japón es el quinto mayor donante de AOD (después de EE.UU., Reino Unido, Alemania y Francia) y el primero entre los actores internacionales asiáticos (Japan Ministry of Foreign Affairs, 2017, pág. 177). La región de África Subsahariana es el tercer mayor destino de AOD japonesa, con un 13% del total (Ibídem).

Como la AOD depende del presupuesto estatal, e indirectamente del estado de la economía nacional, esta, al igual que el comercio y las inversiones, sufrió una caída tras la crisis de 2008, y una posterior recuperación, aunque los niveles de 2017 fueron inferiores a los de 2008

(Anexo 3). Los mayores receptores de AOD en África Subsahariana son Tanzania, Kenia, Mozambique, Uganda y Etiopía, contabilizando entre los cinco cerca de un 50% (Ibídem). Como se puede apreciar, los estados más beneficiados son los de la costa oriental de África.

Los hechos más remarcables en materia de la AOD japonesa hacia África han sido, de un lado, la asignación de 30 mil millones USD como parte de los acuerdos de TICAD VI para proyectos de infraestructura y la capacitación de 10 millones de personas (Japan Ministry of Foreign Affairs, 2019, pág. 239); y de otro, la Iniciativa ABE (*African Business Education for Youth*), lanzada en 2014, a razón de la cual se han entrenado 1 200 jóvenes africanos en universidades japonesas entre 2014 y 2018 (Japan Ministry of Foreign Affairs, 2019, pág. 242).

Si se comparan los volúmenes de AOD (1 490 millones USD) con los de IED (1 620 millones USD), salta a la vista que la diferencia entre ambos indicadores es relativamente escasa (alrededor de un 9%), lo cual es un hecho significativo dentro de las relaciones económicas internacionales de Japón. Ello se debe a que África aun no es espacio óptimo para la IED japonesa debido a consideraciones económicas (escasa legislación financiera, infraestructura deficiente), políticas (inestabilidad, corrupción) y otras como el desconocimiento de las sociedades africanas; y, por lo tanto, el estado nipón destina considerables sumas en formas de AOD para el acondicionamiento de los mercados, el desarrollo de infraestructuras y la formación de recursos humanos como antesala al despliegue masivo de las empresas japonesas.

Esta experiencia constituye una tendencia de la diplomacia económica de Japón, y que se ha manifestado en el Sudeste Asiático durante la Guerra Fría, y más recientemente en países como Vietnam, Filipinas e India. Incluso dentro de África Subsahariana, algunos de los mayores receptores de AOD como Kenia y Mozambique, ya han comenzado a recibir mayores flujos de IED japonesa en proyectos como el puerto de Mombasa en el primero y el puerto de Nacala en el segundo.

Según esta lógica, es posible afirmar que una vez las condiciones de África para recibir IED japonesa mejoren como resultado de los programas de AOD, la presencia económica nipona crezca exponencialmente, en especial en África Occidental y la costa este del continente.

La participación de Japón en la seguridad continental

Hasta 1992, Japón nunca se había involucrado en la seguridad de África. Debido a su constitución, la nación asiática posee severas limitaciones para el ejercicio de su poder militar, aunque en la práctica se han realizado diversas reinterpretaciones para poder enviar a las Fuerzas de Autodefensa (JSDF) a ultramar. Asimismo, comparado con otras regiones (como el Medio Oriente) el continente no poseía la suficiente importancia estratégica para Japón a los efectos de decretar una excepción a las prohibiciones al despliegue de las JSDF, como fue la intervención en Iraq en 2004.

Por otro parte, hasta ese momento, África se encontraba desde el punto de vista militar bajo la hegemonía euro-estadounidense, países con los cuales Japón no podía competir en términos de poderío bélico. Igualmente, las sucesivas intervenciones, golpes de Estado y conflictos internos promovidos por EE.UU., Francia, Reino Unido, entre otros, generaron un sentimiento de resistencia dentro de la población africana.

Aunque en 1992 se aprobó la primera Operación de Mantenimiento a la Paz en África con la participación de personal militar japonés (en Mozambique de 1992 a 1995), y otras sucesivas en las cuales participaron las JSDF (Sudán de 2008 a 2011 y Sudán del Sur de 2011 a 2017), hasta 2009 la participación japonesa en la seguridad de África era insignificante pues a la nación asiática no le era rentable asumir una presencia militar sostenida en África, ya fuera desde el punto de visto interno (ningún partido político podía justificar tal operación) o externo (competencia con otros actores estatales más poderosos y resistencia de las poblaciones locales).

Ello se pone de manifiesto en que, hasta la fecha, Japón nunca ha realizado ejercicios militares bilaterales con ningún país africano, y solo tiene conversaciones en cuestiones de seguridad con cierta regularidad con Djiboutí, Sudán y Sudán del Sur (Japan Ministry of Defense, 2019, pág. 526). Asimismo, ningún país africano ha sido considerado como un socio estratégico por la nación asiática.

Esta situación se complejizó aun más con la asunción por parte de China de un rol más activo en la seguridad continental. En ese sentido, Japón comenzó a penetrar en los dominios “no tradicionales” de la seguridad, pues tanto los actores establecidos como EE.UU. o Francia, o los emergentes como China o Rusia, no habían conseguido monopolizarlos. Entre estos dominios se cuentan las actividades antipiratería, la participación en conflictos internos y la sanidad.

En 2009, Japón emitió la Ley de Castigo a los Actos de Piratería a raíz del aumento considerable de la piratería en el Golfo de Adén, uno de los puntos por los cuales atraviesan las líneas marítimas de abastecimiento y comercio de Japón. Esta acción del estado nipón catapultó a ese país a una posición más activa en la seguridad del continente, manifestada en la apertura de la primera base de ultramar de las fuerzas armadas niponas tras la Segunda Guerra Mundial, en Djiboutí en 2009, encargada de operaciones de escolta y patrullaje.

Los esfuerzos de Japón con respecto a las operaciones antipiratería no constituyen una sorpresa. Una parte significativa de las líneas marítimas de abastecimiento y comercio (LMAC) de Japón, atraviesan el Mar Rojo y el Estrecho de Bab al Mandeb, uno de los focos fundamentales de piratería. Consecuentemente, este conflicto en un lugar geográficamente tan alejado del archipiélago se convierte en un problema de seguridad nacional de primer orden para Japón.

En ese sentido, hasta mayo de 2019, 4 005 buques habían sido escoltados y las JSDF se habían involucrado en más de 14 000 acciones antipiratería. Las operaciones de las JSDF representaron cerca del 80% del total de actividades internacionales en el Golfo de Adén (Japan Ministry of Defense, 2019, pág. 389), lo que evidenció el acaparamiento de las actividades de este tipo por las fuerzas armadas niponas. Como resultado, el número de ataques piratas se ha mantenido relativamente bajo desde el año 2013 (Anexo 4).

A partir de TICAD VI, Japón comenzó a involucrarse de manera más activa en los conflictos internos africanos, aunque con un enfoque no militar. En ese sentido, se han llevado a cabo acciones como el fortalecimiento de la institucionalidad de varios estados (aumento de la capacidad de investigación de los cuerpos policiales, etc.), el asesoramiento jurídico (en el caso de las elecciones de 2018 en Zimbabue), la transferencia de equipamiento militar a países afectados por terrorismo (como Malí y Burkina Faso) y el financiamiento a los centros de mantenimiento de la paz de la UA (entre 2008 y 2018, Japón ofreció 52 millones USD) (Japan Ministry of Foreign Affairs, 2017) (Japan Ministry of Defense, 2019).

En el dominio de la seguridad en África, Japón también ha jugado un rol significativo en cuanto a la sanidad. Desde 2013, la nación asiática ha proveído 576 millones USD para el fortalecimiento de los sistemas sanitarios en el continente y para la formación de alrededor de 95 000 profesionales médicos africanos (Japan Ministry of Foreign Affairs, 2017, pág. 41). En el caso de algunas enfermedades específicas, Japón ha destinado fondos especiales como, por ejemplo, 40 millones USD para el combate de la poliomielitis en Nigeria, Chad, Níger, Camerún y República Centroafricana (Ibídem, p. 46).

Con respecto al ébola, luego del estallido de esta pandemia en 2014, Japón destinó 185 millones USD para erradicar dicha enfermedad en los países más afectados (Ibídem p. 42). Asimismo, como medida de emergencia, el Gabinete del Primer Ministro Shinzo Abe anunció el despliegue del Equipo de Desastres de Japón (*Japan Disaster Relief Team*, JDR), una fuerza compuesta por militares, ingenieros y médicos especializados en situaciones de desastres, en Ghana, Sierra Leona, Liberia y la República Democrática del Congo (Japan Ministry of Defense, 2019).

El acercamiento político-diplomático

Comparado con otras potencias, las políticas de Japón hacia el continente fueron muy tenues durante la Guerra Fría. Hacia 1961, momento en que el Ministerio de Asuntos Exteriores estableció una división interna para África, Japón solo poseía solo cuatro embajadas en el continente (Egipto, Ghana, Tanzania y Zaire). En 1974, por primera vez un canciller japonés realizó una gira por varios países africanos. Asimismo, en 2001, se produjo la primera visita de un primer ministro japonés (Yoshiro Mori) al continente (Oda, 2002).

Las relaciones político-diplomáticas entre Japón y África han experimentado un sostenido incremento desde inicios del siglo XXI, convirtiéndose en uno de los dominios de mayor aumento relativo. Las relaciones han sido especialmente intensas durante el segundo gobierno del Primer Ministro Shinzo Abe (2012-). En la Estrategia de Seguridad Nacional de Japón (2013), documento rector de la política exterior de ese país, se estipulan los intereses de la nación asiática hacia el continente:

“África es una frontera económica prospectiva con abundantes recursos naturales estratégicos y un sostenido crecimiento económico (...) Japón continuará contribuyendo al desarrollo y la consolidación de la paz en África por determinadas vías” (Gabinete de Japón, 2013, pág. 27).

Asimismo, la Estrategia de Seguridad Nacional promueve la diversificación de las relaciones entre Japón y África mediante la complementación de los tradicionales nexos económicos con una mayor coordinación en cuestiones políticas y un mayor papel en la seguridad africana.

En términos de misiones diplomáticas, Japón posee embajadas en todos los países subsaharianos con excepción de catorce de estos¹. A estas, se suma la misión permanente de Japón ante la Unión Africana, inaugurada en 2018 (Japan Ministry of Foreign Affairs, 2019).

En cuanto a las visitas de alto nivel (Jefes de Estado y/o de Gobierno), a partir de 2012, se ha observado un aumento en los viajes del primer ministro japonés al continente. En ese sentido, Shinzo Abe ha sido el único premier nipón en visitar Djiboutí, Costa de Marfil y Mozambique, y también viajó a Kenia y Etiopía durante su administración. Jefes de Estado y de Gobierno de 22 países subsaharianos visitaron Japón en el mismo período (Japan Ministry of Foreign Affairs, 2019, pág. 17).

TICAD es el marco institucional más significativo en el relacionamiento político entre ambas partes. TICAD fue lanzada en los años 90: un contexto en que los mayores proveedores de asistencia económica al continente redirigían una parte considerable de esos flujos financieros hacia el espacio postsoviético. El mecanismo en principio no era exclusivamente bilateral (como las cumbres que sostiene Francia, China u otros países con las naciones africanas), pues se trataba de un evento coauspiciado por Japón, NU, el Programa de Desarrollo de NU, la Unión Africana (u Organización de la Unión Africana con anterioridad), el Banco Mundial, potencias con presencia en el continente, entre otros.

No obstante, eventualmente se convirtió en un foro económico que reflejaba los intereses de su principal patrocinador, Japón. Por ejemplo, en la edición de 2003, las compañías japonesas hicieron su primera aparición en el foro (Antil, 2017, pág. 3); para TICAD VI (2016), el número de empresas superaba las 200, y en TICAD VII (2019), totalizaban ya más de 500 (Japan Ministry of Foreign Affairs, 2019, pág. 1).

Sin lugar a dudas, la sexta edición de TICAD VI en 2016 marcó un punto de inflexión en las relaciones políticas de la nación asiática con el continente. La primera edición de estas cumbres celebrada en África, en este caso, en Nairobi, tuvo como resultado una serie de acuerdos relevantes para las partes.

En primer lugar, se encuentra el acortamiento del período de realización de las cumbres de cinco a tres años. Además, resalta la inserción de Japón como un actor internacional de peso en la Agenda 2063 de la Unión Africana, y a su vez, la adopción de los proyectos de infraestructura desarrollados por Japón dentro de esa estrategia. Asimismo, las partes acordaron tres áreas fundamentales de acción: diversificación económica e industrialización,

mejora de los sistemas de salud y estabilidad social. Igualmente, Japón y la Unión Africana acordaron una posición común con respecto a la reforma del Consejo de Seguridad de NUⁱⁱ (TICAD VI Nairobi Declaration, 2016).

Como parte de TICAD VI, Japón anunció por primera vez en la historia de su política exterior, una estrategia continental en sus relaciones con África. La misma prevé acciones diferenciadas según las particularidades subregionales y los conflictos presentes en estas. De esa forma, las áreas geográficas priorizadas son (Japan Ministry of Foreign Affairs, 2017, pág. 118):

- Creación de zonas especiales de desarrollo en tres puntos del continente: el “Anillo del Crecimiento de África Occidental” (Ghana, Costa de Marfil, Togo, Benín y Nigeria), el “Corredor Norte de África Oriental” (Kenia, Uganda, Ruanda y Burundi) y el “el Corredor de Nacala” (Mozambique, Malawi, Zambia, Zimbabue y Botsuana). Estos dos últimos se encuentran conectadas a la Estrategia del Indo-Pacífico Libre y Abierto, un plan más general del estado japonés para transformar las líneas de conectividad regional en función de las necesidades de la economía japonesa.
- Fortalecimiento de los sistemas sanitarios en los países más afectados por el ébola y otras pandemias (Liberia, Sierra Leona, Guinea, Guinea-Bissau, Senegal y Gambia).
- Apoyo a las operaciones antiterroristas y de estabilización en la subregión del Sahel.
- Incremento de la seguridad marítima y las operaciones antipiratería en el Golfo de Adén y la Costa de Somalia.

De esta forma, Japón ha sustituido su anterior política pasiva y sectorial centrada en las relaciones económicas, por un enfoque proactivo e integrador, convirtiéndose de esa forma en un actor internacional con voluntad política para participar en el reparto del continente africano.

El dominio menos explorado: Influencia cultural e imagen de Japón en África

La diplomacia cultural es otra de las herramientas fundamentales de la política exterior japonesa. Aun cuando la influencia cultural nipona en el mundo, y en cualquier región, se difunde a partir de medios privados, ciertamente el estado nipón aprovecha esa influencia para sus objetivos de política exterior. Por ello, la proyección regional de Japón hacia un área geográfica determinada, como África en este caso, sería incompleta si no se incluye la influencia cultural japonesa en sus tres manifestaciones más difundidas internacionalmente: I) idioma, II) productos de animación y III) gastronomía.

I) La enseñanza de idioma japonés en África comenzó en los años 90. En 2015, se contabilizaban 7 092 estudiantes, siendo Costa de Marfil (2 662), Madagascar (1 537) y Kenya (1 107) los más representativos (Fundación Japón, 2015, pág. 44).

II) Los productos de animación japoneses también han aumentado su popularidad en África: si en 2014, este tipo de programas solo se transmitían en Sudáfrica, para 2018, la cifra de países africanos con licencias para la transmisión de animación japonesa había ascendido a 49, siendo Angola el mayor consumidor (Asociación de Animación Japonesa, 2018, pág. 6).

III) Hasta 2017, los restaurantes con temática japonesa en África habían ascendido a 350. Aunque se trata de la región a nivel mundial con menor representatividad dentro de la exportación gastronomía japonesa (un 0.3% de los establecimientos certificados como tal en el mundo), África ha experimentado un incremento sostenido promedio de 20% anual (Number of Overseas Japanese Restaurants Tops 100,000, 2018).

Como resultado de la combinación de las herramientas económicas, políticas, culturales y de seguridad en su proyección regional hacia África, Japón ha generado una imagen altamente positiva entre la población africana. En ese sentido, según encuestas del Ministerio de Asuntos Exteriores de la nación asiática llevadas a cabo en Sudáfrica, Kenia y Costa de Marfil, el 87% de los encuestados percibía que su país tenía relaciones amistosas con Japón. Asimismo, más del 90% de los participantes reclamaban una mayor presencia económica nipona (Japan Ministry of Foreign Affairs, 2017) (Anexo 5).

Por otro lado, la proyección de otros actores internacionales no ha alcanzado el mismo nivel de efectividad que la de Japón. Según investigaciones del *Pew Research Center*, un tanque pensante estadounidense especializado en opinión pública internacional, ninguno de los tres países africanos indagados (Kenia, Nigeria y Sudáfrica) listó a Japón como una amenaza a su seguridad nacional, mientras China y EE.UU. fueron nombrados en todos los casos (Silver, 2019) (Anexo 6).

Apuntes finales

África continúa siendo una región periférica dentro de la cosmovisión de la política exterior japonesa, puesto que no alcanza el mismo nivel de importancia estratégica para Japón que Asia-Pacífico, Europa o Medio Oriente. No obstante, la dinámica de la economía mundial en constante expansión e interrelación es inexorable: en la actualidad, Japón y África están más interconectados que un siglo atrás. El espacio geográfico que mejor ejemplifica esa nueva imbricación es precisamente el Cuerno Africano, por donde pasa una parte de las LMAC niponas.

El gobierno japonés ha reconocido esta imbricación y actuado a fin de aprovechar las oportunidades derivadas de esta. Ciertamente, se puede afirmar que las relaciones entre África y Japón han seguido una tendencia estable hacia el crecimiento en todas las aristas y la expansión hacia dominios anteriormente poco explotados.

En ese sentido, las relaciones económicas se han vuelto más robustas, a partir de un grado mayor de institucionalidad debido a los acuerdos firmados; y se aprecia una mayor confiabilidad entre las partes. No obstante, dichos nexos aun se encuentran muy concentrados alrededor de pocos países (marcadamente Sudáfrica), lo cual minimiza los beneficios que pudieran aportar de estar diversificadas. Sin embargo, estos no son hechos estáticos. Teniendo en cuenta las tendencias ya comprobados en otras regiones del mundo a partir de la interrelación entre la AOD y la IED japoneses, es altamente probable que el volumen de comercio e inversiones crezca considerablemente en los años venideros, a fin de que África pase de ser una “frontera prospectiva” a una pieza clave en las relaciones económicas internacionales de Japón.

Seguridad, política y cultura son dominios de reciente exploración en el relacionamiento entre las partes, y los cuales han obtenido resultados significativos. La participación de Japón en la seguridad continental pasa desapercibida en la mayoría de escritos sobre el papel de los actores extra continentales en los conflictos africanos; sin embargo, la nación asiática ha demostrado un marcado interés por defender sus LMAC, lo cual lo ha llevado a convertirse en la potencia con mayor impacto en el combate a la piratería, a pesar de su reducida presencia militar en África.

En cuanto a la esfera política, Japón también ha mejorado las interacciones diplomáticas con la mayoría de los países del área, lo cual se ha manifestado en intercambios de alto nivel más regulares y una mayor representatividad de las misiones diplomáticas niponas en el continente. El resultado más significativo al respecto ha sido la concreción de acuerdo políticos de relevancia como la inclusión de Japón en Agenda 2063 de la Unión Africana, o la de África en la estrategia del Indo-Pacífico Libre y Abierto. Sin lugar a dudas, existen aun muchos puntos globalmente relevantes que pueden ser motivo de acuerdos y cooperación entre las partes, como la reforma del Consejo de Seguridad de NU.

La influencia cultural y la generación de imagen, debido a la imposibilidad de cuantificarlos dado su carácter subjetivo y al enfoque predominante en los estudios de relaciones internacionales alrededor de los factores políticos y/o militares, es la arista que no se trata en ningún estudio. A pesar de ello, los pocos datos que existen al respecto, demuestran que la cultura nipona ya ha dejado una impronta determinada en África, lo cual también cataliza un desarrollo más armónico de las relaciones. Esa imagen altamente favorable con respecto a Japón, e incluso la demanda por una mayor presencia económica, es, precisamente, el resultado más refinado de la estrategia de Japón hacia África, y lo que particularmente

diferencia a la nación asiática del resto de actores, tradicionales o emergentes, con presencia en el continente africano.

Bibliografía

- Antil, A. (2017). *Japan's Revived African Policy*. París: Editoriaux de l'Ifri.
- Asociación de Animación Japonesa. (2018). *Anime Industry 2018*. Tokyo.
- Economic Complexity Observatory. (2017). *Japan's Trade Destinations and Sources*. Recuperado el 20 de noviembre de 2019, de Economic Complexity Observatory: https://oec.world/en/visualize/tree_map/hs92/export/jpn/all/show/2017/
- Fatai Ayinde, A. (2007). *A Comparative Study of Japan and China's African Diplomacy in Contemporary Historical Context*. Ritsumeikan Asia Pacific University.
- Fundación Japón. (2015). *Survey Report on Japanese Language Education Overseas*. Tokyo: Fundación Japón.
- Gabinete de Japón. (2013). *National Security Strategy*. Tokyo: Gabinete de Japón.
- Japan External Trade Organization. (2019). *Japan's Outward FDI by Country/Region (Balance of Payments basis, net and flow) (2002-2018)*. Tokyo: JETRO.
- Japan External Trade Organization. (2019). *Value of Exports and Imports by Area and Country (2012-2018)*. Tokyo: JETRO.
- Japan Ministry of Defense. (2019). *Defense of Japan 2019*. Tokyo.
- Japan Ministry of Foreign Affairs. (2010). *Japan's International Cooperation 2010*. Tokyo: Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón.
- Japan Ministry of Foreign Affairs. (2011). *Japan's International Cooperation 2011*. Tokyo: Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón.
- Japan Ministry of Foreign Affairs. (2012). *Japan's International Cooperation 2012*. Tokyo: Japan Ministry of Foreign Affairs.
- Japan Ministry of Foreign Affairs. (2013). *Japan's International Cooperation 2013*. Tokyo: Japan Ministry of Foreign Affairs.
- Japan Ministry of Foreign Affairs. (2014). *Japan's International Cooperation 2014*. Tokyo: Japan Ministry of Foreign Affairs.
- Japan Ministry of Foreign Affairs. (2015). *Japan's International Cooperation 2015*. Tokyo: Japan Ministry of Foreign Affairs.
- Japan Ministry of Foreign Affairs. (2016). *Japan's International Cooperation 2016*. Tokyo: Japan Ministry of Foreign Affairs.
- Japan Ministry of Foreign Affairs. (2017). *Japan's International Cooperation 2017*. Tokyo: Japan Ministry of Foreign Affairs.
- Japan Ministry of Foreign Affairs. (2017). *Opinion Poll on Japan in Africa*. Tokyo: Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón.
- Japan Ministry of Foreign Affairs. (2019). *Diplomatic Bluebook 2019*. Tokyo: Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón.
- Japan Ministry of Foreign Affairs. (2019). *The 7th Tokyo International Conference on African Development*. Yokohama: Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón.

Number of Overseas Japanese Restaurants Tops 100,000. (15 de junio de 2018). Recuperado el 20 de noviembre de 2019, de Nippon.com: <https://www.nippon.com/en/features/h00218/number-of-overseas-japanese-restaurants-tops-100-000.html>

Ochiai, T. (2001). Beyond TICAD Diplomacy: Japan's African Policy and African Initiatives in Conflict Response. *African Study Monographs*, 37-52.

Oda, H. (2002). Japan-Africa Relations in the Twenty-first Century. *Gaiko Forum*, 42-46.

Seifudein, A. (2018). *Japan and China in Africa: Allies, Partners or Adversaries?* Frankfurt: Goethe-Universität.

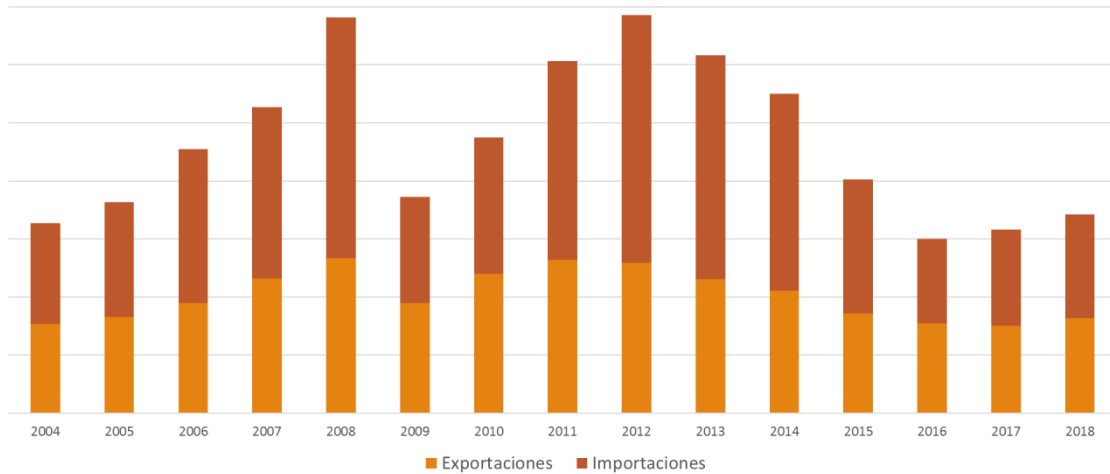
Sifudein, A. (2015). Sino-Japanese Rivalry in Africa? *Asia-Pacific World*, 90-102.

Silver, L. (5 de diciembre de 2019). *U.S. is seen as a top ally in many countries – but others view it as a threat.* Recuperado el 10 de diciembre de 2019, de Pew Research Center: <https://www.pewresearch.org/fact-tank/2019/12/05/u-s-is-seen-as-a-top-ally-in-many-countries-but-others-view-it-as-a-threat/>

TICAD VI Nairobi Declaration. (28 de agosto de 2016). Obtenido de Japan Ministry of Foreign Affairs Official Website.

Anexos

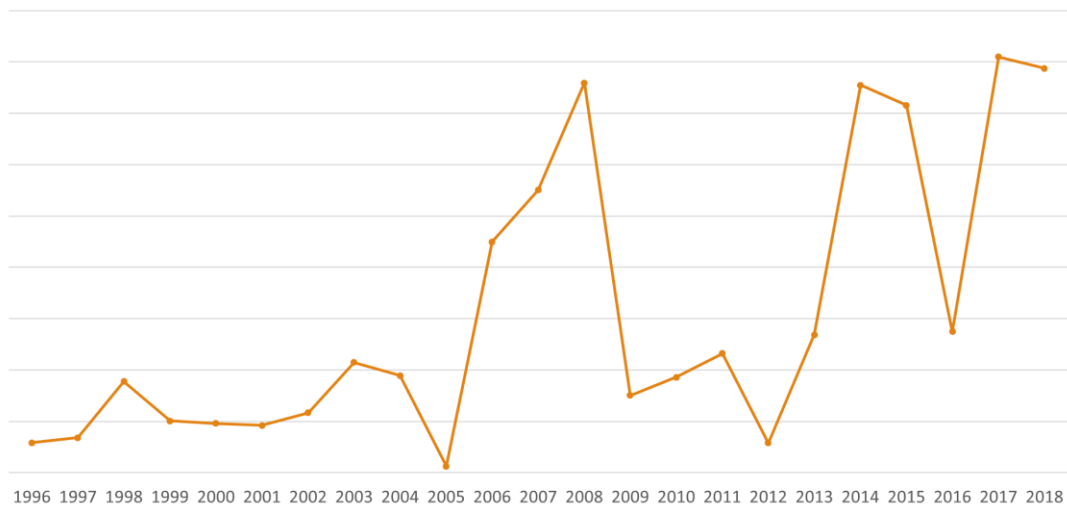
Anexo 1: Comercio entre Japón y África (2004-2018)



Fuente: (Japan External Trade Organization, 2019)

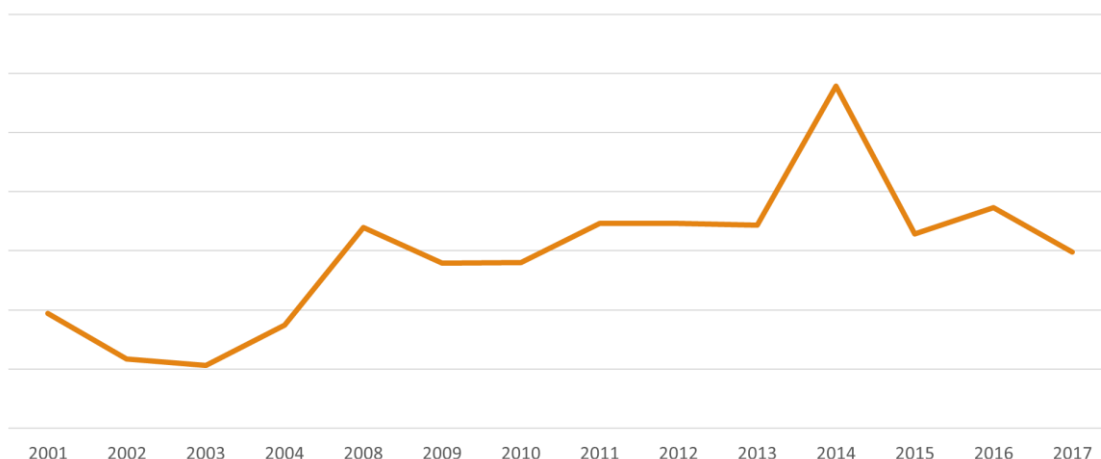
Anexo 2: Inversión de Japón en África (1996-2018)

Inversión de Japón en África



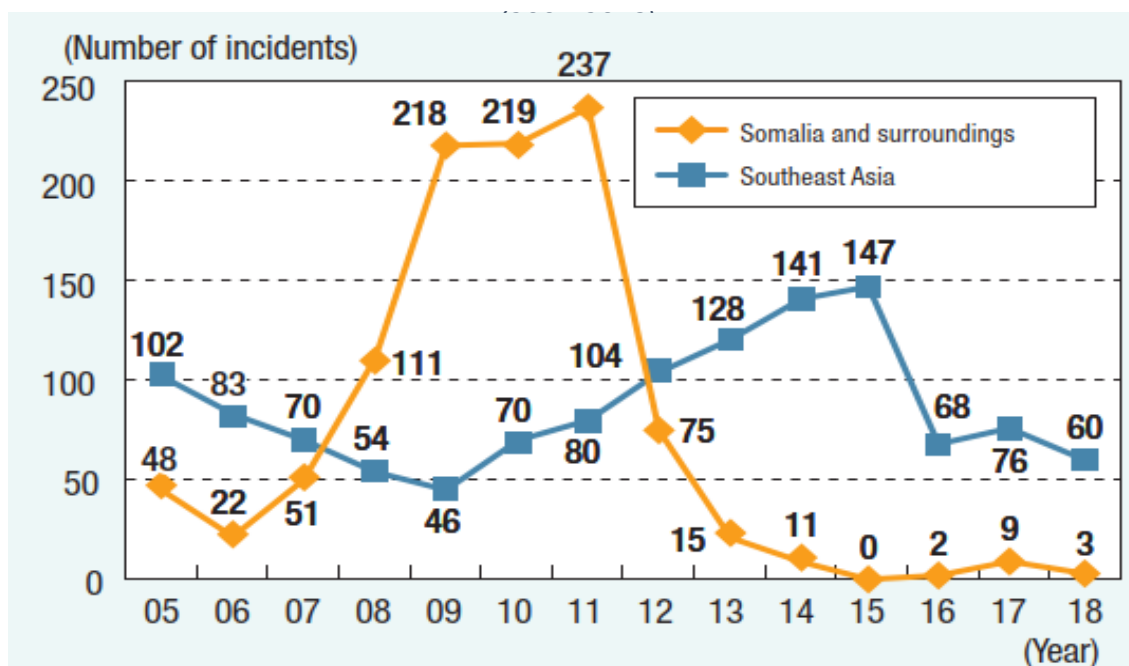
Fuente: (Japan External Trade Organization, 2019)

Anexo 4: AOD de Japón hacia África (2004-2017)



Elaborado a partir de: Japan Ministry of Foreign Affairs: *Japan's International Cooperation* (2001-2017)

Anexo 3: Incidentes relacionados con la piratería en Somalia y el Sudeste Asiático

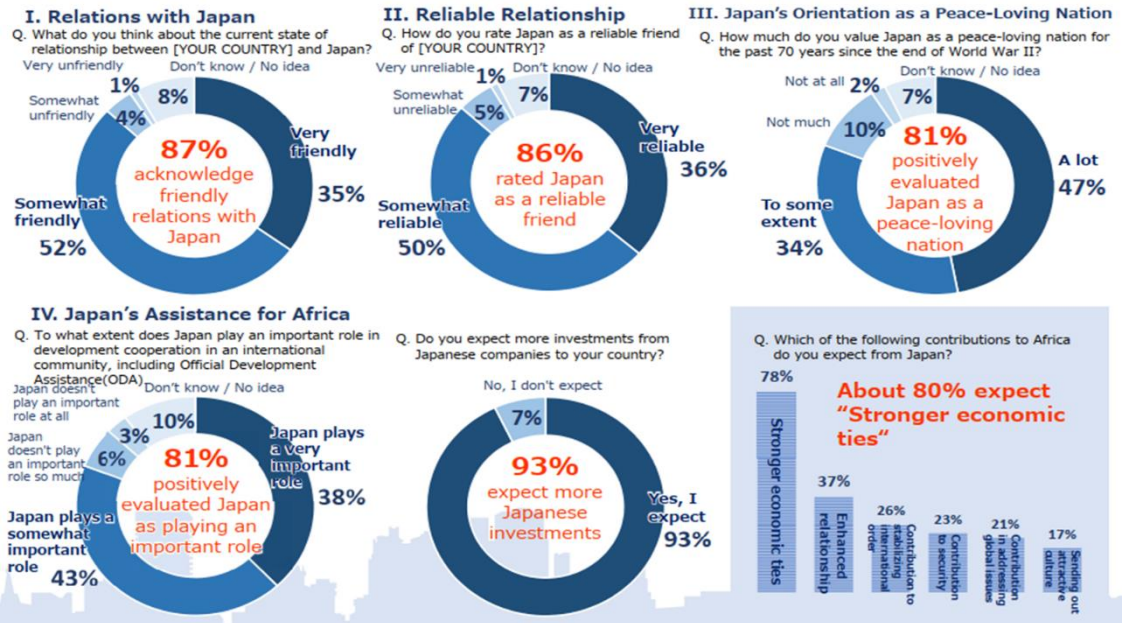


Fuente: (Japan Ministry of Defense, 2019, pág. 387)

Anexo 5: Sumario de encuestas realizadas en tres países africanos (2017)

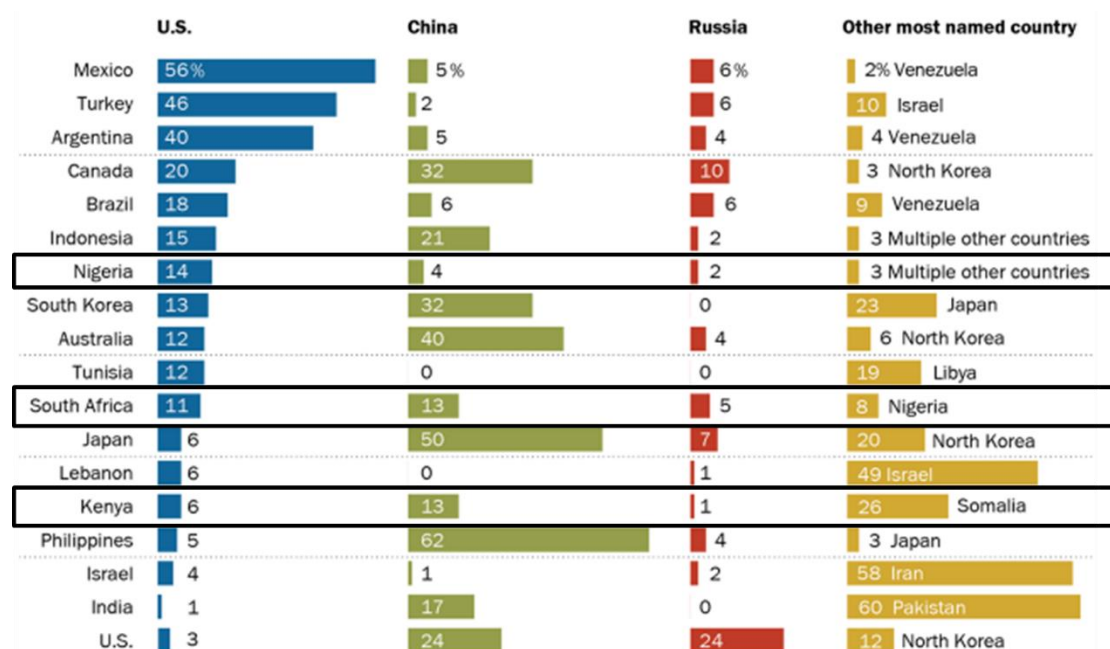
Summary of the Results of an Opinion Poll on Japan in Three African Countries

Countries surveyed: South Africa, Kenya, Côte d'Ivoire
Target Respondents: 1,500 aged 18-59 Male / Female
Methodology: Face-to-Face interview
Fieldwork: March, 2017 Research Agency: Ipsos



Fuente: (Japan Ministry of Foreign Affairs, 2017)

Anexo 6: Encuestas sobre principales amenazas a la seguridad nacional (2019)



Note: Figures represent results of an open-ended question, where interviewers selected from a precoded list. Other countries named not shown.
Source: Spring 2019 Global Attitudes Survey. Q23.

PEW RESEARCH CENTER

Fuente: (Silver, 2019)

ⁱ Senegal, Togo, Níger, Chad, República Centroafricana, Gabón, Guinea Ecuatorial, Eritrea, Somalia, Lesoto, Swatini, Sierra Leona y Liberia.

ⁱⁱ El G-4, integrado por Japón, Alemania, India y Brasil, es un grupo de países que intentan ampliar la membresía permanente del Consejo de Seguridad mediante una representación proporcional entre continentes. Así, pretenden otorgar dos puestos a Asia, uno a Europa, uno a América Latina y dos a África, para la cual deben contar con el respaldo de la Unión Africana.